

Carta de Donostia

Cosas Veredes...

San SEBASTIAN (De un correlligionario). — Desde que las sediciones democráticas tuvieron la ocurrencia de entrar en Berlin el retablo de Masse Francisco no destaca en su afán de renovar el repertorio y dar gusto a su nueva entesa. Los personajes son los mismos: Don Gaiteros, Doña Mellisandra y los moros de Sansueña; pero a tales metamorfosis están sometidos de continuo por el gran tilirotero, que el espectador ingenuo ya no sabe a qué carta quedarse; ya no sabe si los verdaderos raptores son los moros o el yerno de Carlomagno. "Mañana mejor" decían los antiguos cómicos de la legua. Esto que entonces no pasaba de pobre truco propagandístico, constituye hoy una realidad artística nacional ante la cual ya no nos queda boca para abrir.

Semejante progreso no viene solamente del amo de los muñecos, sino también de los trujamañes que se suceden en la penosa tarea de explicar las andanzas y avatares de aquellos.

Hasta el año 36 la cosa fue clara. Todo el mundo estaba de acuerdo con la versión francesa del romance medieval. La libertad de Mellisandra era tan importante y la obligación de su marido tan sagrada por negarse a cumplir, por micio a los moros, hubiese sido baldón insuperable para un caballero.

Más tarde, la decadencia de la Caballería trajo consigo la de las leyes en su honor, y el público no se escandalizó demasiado al oír que la mujer era un ser inferior y que su libertad no valía la pena. Su verdadero puesto estaba en el harén. En esto, Carlomagno pagó un pufetazo en la mesa y desperdició a su yerno. Este pide prestada a Rolón su famosa espada Durindanis, se lanza a la aventura y vuelven a cotizarse los valores caballerescos.

¿Que hacer? Todo menos cambiar de retablo. La culpa fue de aquel maldito trujamañ... y es él quien debe ser sacrificado en aras de la última moda. El público sigue acudiendo y pagando algo más que los dos reales de Sancho Panza, pero se ha armado tal polémica entre comentaristas antiguos y modernos del retablo que no hay desenredador que desentredara la madeja y el negocio comienza a ponerse feo. Ahora resulta que a todos los empleados, cesantes o en ejercicio, de Masse Francisco, les ha entrado tal debilidad por la dama en cuestión que su marido teme con razón, un nuevo rapto mil veces peor que el anterior.

Por si alguien no comprende la alegoría, ahí va su traducción en román paladino:

De un tiempo a esta parte estamos asistiendo a unos cambios de decoración, a tales artificios de maquiage en el guión político que uno no puede menos que frotarse los ojos para ver si sueña o está despierto. Gente con camisa azul que todo lo deben al partido único, se permiten el lujo de criticar en el seno del mismo el principio y

fundamento de su existencia: el nacionalismo hispánico y el monólogo, tal como los definió su fundador. Jerarcas del sindicalismo vertical, aprovechando el fenómeno mundial de la despolitización unido al auge sindicalista, arremeten contra los "grupos de presión", léase Opus Dei, y reclaman una "auténtica" democracia sindical, un sindicato construido de abajo arriba como base de la futura evolución social.

Tras los pintos europeístas de círculos pertenecientes a la misma banda, todo un Serrano Suñer, como quien no ha roto nunca un plato, la emprende tranquilamente con De Gaulle, a cuenta de su Chauvinismo, proponiéndonos lisa y llanamente la Europa de los pueblos. (Es que los falangistas leen también "Enbata".)

La razón salta a la vista. El Estado ha pasado a otras manos y las teorías primo-rievistas ya no renlan. Ante ese dilema, mal van a sentir escrúpulos quienes nunca se pararon en barras. ¿Si la fuerza del consonante obliga de vez en cuando a los poetas "a decir que son blancos las hormigas", a qué no estarán dispuestos los falangistas por cosas más sustanciosas? La única forma de recuperar el mangueno es convertirse en líderes obreros al estilo clásico. Claro está, evitando que los "políticos" les estropeen la combinación y adoptando de ellos únicamente lo negativo, la demagogia barata.

La reguera de los falangistas a este respecto es del mismo orden que la de los comunistas. Convenidos ambos de haber descubierto la piedra fundamental, la clave de la Historia, son incapaces de ver sus propias contradicciones. Que los hechos reales no cuadran con sus categorías, con su diaxética, tanto peor para los hechos...

Si la Falange ha sido desahucada por los tecnócratas del Opus no es debido a ninguna maniobra oculta.

La tecnocracia surge en todas partes a partir del momento en que las fuerzas políticas no están al día. Como los efectos de la técnica se imponen, queramos o no, hace falta que alguien se encargue de canalizarlos, aunque sea mal. Ahora bien: la técnica no lleva fatalmente a la tecnocracia; al contrario, es la mejor oportunidad para la formación e información mejor que hace a los ciudadanos más exigentes. Es la ocasión de rebasar los problemas materiales inmediatos que han separado durante siglos a los hombres, a las clases, y a las naciones. Los partidos políticos están basados en las opciones de la sociedad burguesa de fines del siglo XIX. Tienen programas, objetivos, doctrinas, incluso, una fraseología que ya no corresponden en absoluto a las necesidades y a las estructuras de la segunda mitad del siglo XX.

Si la lección vale para todos ¿Cómo podrían rehusarla quienes delante se des-gobierno organizaron el raciocinamiento con tan depurada técnica que el cupo de hierro para Bizkaya venía de Sevilla?

CORRESPONDENCIA

Esse mes tenemos pocas cartas para contestar, parias de ellas insinúan la posibilidad y la conveniencia de la huelga; es decisión que tomarán los trabajadores, de la cual nosotros daremos toda la información que recibamos; ya saben los trabajadores de Euzkadi que estamos incondicionalmente a su lado.

A. T. Tenemos poderosas razones para llorar por ahora nuestra acción a Alsua, Guipuzcoo, Navarra y Vizcaya, pero no por eso nos olvidamos del Zazpiak-Bai. No pretendemos arregar el mundo, pero liberar a la península sojuzgada por la tiranía tlatziliana franquista. Y nuestro objetivo primero y principal es la libertad de Euzkadi.

J. M. Estamos esperando tus noticias, aunque sean malas.

E. A. No admitimos definidores del patriotismo. Y menos a los "monopolizadores". Estamos hartos de orodrosos.

L. J. Pretendemos que todos los pascos sean hombres libres y que todos los pascos sean pascos libres.

T. E. El movimiento se demuestra andando. Nosotros somos nacionalistas y republicanos. Y muchas cosas más.

con los huelguistas del año pasado.

Para los de la situación, que son pocos a Dios gracias, hay otro motivo de inquietud un tanto chirene: La sucesión del franquismo. La juventud madrileña —cuatro gatos en el cabal sentido de las palabras— en su 80 por ciento se han manifestado contra la llamada Ley de Sucesión y se han declarado republicanos y sólo el 20 por ciento se declararon monárquicos o prescindentes. Este acuerdo ha provocado una violenta reacción en el llamado Consejo del Reino (Esteban, Bilbao y Cia.), o así, y los estudiantes carcas de la A.E.T. empezaron a manchar paredes con brea y con tiza y publicaron unas hojas protestando contra el posible "Baqueito", con cualquier otro Martínez Campos. Al propio tiempo, un profesor de derecho anunció en la Universidad de Madrid el cambio inminente del régimen. ¡Y se armó la gorda!

Nunca ha dejado de haber censura de prensas para la prensa única del "movimiento", pero ahora se ha doblado la censura y los estudiantes no aguantan más este subdesarrollo de la mentalidad totalitaria que va desde los diarios hasta los escenarios y las pantallas, pasando, claro está, por los libros. El Santo Oficio y la Santa Inquisición continúan funcionando en un país que pretende llamarse europeo.

"Arriba" y "Pueblo" dicen cosas tremendas sobre SINDICALISMO, sobre NACIONALINDICALISMO, claro, haciendo demagogia, y los pipilots diarios de "provincias" se hacen eco de las consignas de los órganos del "movimiento". (Algunos falangistas en privado ya habian del movimiento de tripas, a que alguna vez hasta llaman glorioso).

Sobre el costo de la vida y el mal, estar social, a que nos hemos referido antes, basta decir que las alubias que el año pasado les pagabamos en Bilbao a 14 pesetas el kilo, se venden este año a 32 pesetas, por ahora, con tendencia alista, y así todos los artículos de consumo de primera necesidad. Ese es el índice del "bienestar" en el país franquista. Ello conduce ineludiblemente, fatalmente, inevitablemente, a una huelga, con bendición episcopal o sin ella. Estamos viendo sus prolegómenos. Muchos repiten aquello de "volverá a reír la primavera..."

Mientras tanto, el número y la proporción de los incendios tiene alarmadas a las "autoridades falangistas", pues han alcanzado un volumen nunca visto, y eso que todavía no ha ardió ningún cuartel, ni ningún gobierno civil ni ningún banco.

A mediados de marzo estamos mal, pero vamos a peor. ¿Quién sabe? ¿Volverá a reír la primavera?

Carta de Bilbao

Capitalismo Vasco

— Cuando nuestros capitalistas abren la boca, hay que ver las sinsorgadas que dicen! Ahora resulta que los salarios tienen un tope, cuyo máximo está señalado por la productividad obrero-hora. Y el economista en turno, que es el presidente del Banco Guipuzcoano, descubre la pólvora al señalar que un obrero francés produce 117 toneladas de acero mientras que un vasco solo alcanza la cifra de 47. De manera que todavía debemos estar agradecidos por lo que nos pagan.

En lo que no existe duda es en la capacidad de los industriales franceses porque hacen rendir a sus obreros, tantas toneladas, aunque puede suceder que uno de los que los produzca sea algún vasco emigrado. Nos queda como única alternativa, que la incapacidad se encuentra en la oligarquía vasca. Al hablar de productividad hombre-hora, es preciso hacer mención no sólo al trabajador, sino a los medios puestos a disposición de este para llevar a cabo su cometido. Sería conveniente que se nos hablara de la inversión por hombre en Euzkadi y en Francia, de la edad del outillage, pues no esperará nuestro banquero aumentar la producción empleando antiguallas en lugar de moderna maquinaria.

El profesor Verdoon, de la Oficina de Planeación de La Haya, cita tres factores internos necesarios para mejorar la productividad: a) Mejora de la experiencia de los trabajadores y de sus métodos de trabajo (mejora del trabajo directo); b) Mejora de la organización y de la división del trabajo (mejora de la función directiva) y c) Mejora de la construcción, concepción y diseño de la maquinaria. Cita uno más que puede adicionarse a los anteriores: la asociación directa de los trabajadores en el esfuerzo de la producción y la participación en los beneficios que resulten de la ventaja.

En el primer punto señalado queda establecida la responsabilidad a cargo del gobierno del Opus Dei, mediante la creación de la debida enseñanza profesional. Naturalmente que pretender que la clase obrera asista a escuelas espues de trabajar doce horas diarias, o dieciséis distribuidas en dos empleos, resulta soñar con alcanzar lo imposible y con relación a los métodos de trabajo, está íntimamente relacionada con el punto C, que así como el B, corresponden por completo a los capitalistas, puesto que de la función directiva están excluidos los obreros y empleados.

En el apartado que deseamos hacer mayor hincapié es en el C, que denominaremos para aclarar conceptos nuevas inversiones y de las cuales nuestra burguesía huye al practicar la fuga de divisas y la adquisición de bienes suntuarios. La inversión bruta en 1957 fue un 27 por ciento superior a la de 1954, lo que teniendo en cuenta las necesidades ineludibles de amortización significa una rigidez que viene siendo el "improntu" que caracteriza a la economía española en todos los órdenes. Por otro lado,

do, mientras en Alemania el promedio de inversiones en los años 1900 a 1954 fue de un 21 por ciento del producto social bruto, en España apenas roza el 17 por ciento, a pesar del esfuerzo necesario en este sentido para dejar de pertenecer al grupo de las naciones subdesarrolladas. Teniendo en cuenta los cambios tecnológicos y la automatización, se requiere una inversión de muchos miles de dólares por obrero empleado. Hallándose en estas condiciones Francia, cómo se puede ser tan estúpido como para comparar la producción de dos obreros que están equipados de forma tan distinta? ¿Resulta lo mismo romper una caña a golpes de pico o utilizando martillos neumáticos?

Debemos agradecer al Sr. Aguirre que no haya tomado como base a los obreros americanos, uno de ellos puede desarrollar la labor de 36 obreros; corrientes mientras que un francés la de 11. Con toda seguridad, si tenemos presente la inversión de nuestros capitalistas y la de los franceses y la proporción de lo producido, resultará un saldo favorable al trabajador vasco.

Corroborando lo anterior, Ramón Tamames aclara sin lugar a dudas que la industria privada dispone de equipos en su mayor parte anticuados o deteriorados, situación que se hace especialmente patente en las instalaciones de la producción básica (horno de coque, altos hornos y de acero). Por otro lado, si existen unos inventarios excesivos, es indudable una reducción en la producción, que a fin de cuentas el banquero de turno quiere cargar en las espaldas de la clase obrera.

Mas se pretende crear la septualización con las necesidades de las familias asalariadas; mientras de 1926 a 1935 bajan los precios, ponderados con base en 1913 un 10 por ciento, de 1935 a 1963 se multiplican por 15, anulando los aumentos nominales de salarios, toda vez que lo real ha permanecido muy próximos a la pogramra civil. Como contrapartida, tomando como base a 1913, la presión tributaria en 1963 sobre la renta disminuye el 1,8 por ciento sobre 1935.

Y si al Sr. Aguirre le interesa una opinión del profesor Ehrardt, tenga en cuenta que "es claro que de Sicilia a la región del Ruhr no puede haber la misma productividad ni por lo tanto pueden ser iguales los gastos laborales. Me parece fatal que los patronos nuevos emprendan por sí mismos una actividad propicia a un aumento de salarios de suyo posible, y que actúen únicamente cuando los sindicatos los apremian".

De ninguna manera aceptamos los trabajadores puntos de vista tan peregrinos para justificar salarios a todas luces injustos, mientras la plusvalía se invierte en el extranjero, en placeres escandalosos o de manera improductiva en lugar de modernizar las instalaciones, nos encontramos dentro de un círculo vicioso que los trabajadores de Euzkadi sabrán romper en el momento adecuado.

CARTA DE LABURDI

Nuestros pensamientos de patriotas van a estar centrados las próximas semanas en nuestro II Aberri Eguna, en el segundo Aberri Eguna de los vascos del Norte.

No esperamos que tenga ni la grandiosidad ni las dimensiones de los Aberri Eguna de los mil novecientos treinta. No hemos de olvidar que los vascos peninsulares contaban con un P.N.V. que reali-

zaba su labor desde cuarenta años antes, y que edificaba sobre un pueblo por lo menos anti-centralista después de las dos guerras carlistas perdidas.

Aquí se puede decir que empresarios "ENBATA" es un movimiento recentísimo, pero que cuenta ya en su haber éxitos e influencias contaban con un P.N.V. que reali-

(Continúa en la pág. 3)

Carta de Bilbao

Malestar Social

BILBAO (De un corresponsal). — Aquí la asfixia llega a todo... algo huele mal en... Dinamarca, que dice Hamlet. Lo peor del caso es que tanto aire viciado se respira que parece que huele mal hasta el propio aliento... y el olor a podrido —no lo dudéis— proviene de los cuerpos y de... las almas.

Tienen la bendición de los obispos, los arzobispos y los cardenales franceses y de las cuales nos enteramos por las radios de fuera... pues de las ciudades huelgas la prensa del "movimiento" no dice ni pio; el motivo de la inquietud social son los jornales de aquí y el costo de la vida aquí y ahora, que es lo que importa y también son motivo las represalias tomadas por las autoridades franquistas, y por los "cristianísimos" patronos

